

## COLABORACIONES

### *LA CONFERENCIA ANTIIMPERIALISTA DE BUENOS AIRES EN LAS DEFINICIONES IDEOLÓGICAS DEL COMUNISMO ARGENTINO*

*Daniel Kersffeld\**

#### ANTECEDENTES Y PROLEGÓMENOS

Desde mediados de la década del 20 del siglo pasado, el Partido Comunista de Argentina (PCA) emprendió una campaña creciente en torno a la concientización de la problemática imperialista, vinculada al desarrollo del capitalismo en el país y la profundización del conocimiento sobre la realidad social latinoamericana. A tono con el proceso que se venía dando en otros países de la región, particularmente, en México y Cuba, esta campaña tomó cuerpo por medio de la creación de la sección argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), una organización periférica y en cuya estrategia de frente único intentó penetrar, con suerte dispar, en clases medias, grupos campesinos, burguesías progresistas y, en general, en los simpatizantes de la Unión Soviética que, por su con-

---

\* Político (UBA), Dr. en Estudios Latinoamericanos (UNAM), con un posdoctorado en Ciencias Políticas (UNAM). Su libro *Contra el imperio. Historia de la Liga Antimperialista de las Américas* (México, Siglo Veintiuno, 2012) obtuvo la mención honorífica en el concurso Pensamiento de América "Leopoldo Zea", edición 2013, organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA).

dición social, no pertenecían a los sectores del proletariado criollo. Pese al impulso inicial, lo cierto es que la filial argentina de la LADLA, como otras organizaciones periféricas, sufrieron de modo particular los conflictos internos del Partido, dividido entre un ala más radical y un nuevo núcleo en ascenso cuya fortaleza estaba dada por su filiación creciente con las estructuras políticas y burocráticas de Moscú. El enfrentamiento derivó en el alejamiento del sector radical que, amparado en la Liga Antiimperialista y, sobre todo, en su periódico *La Chispa*, intentó ganar tiempo y, sumar fuerzas frente a quienes ocupaban ahora la dirección partidaria: José Fernando Penelón, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, principalmente.

Con la Liga conducida por los “chispistas” y convertida en base para la formación del Partido Comunista Obrero (PCO), el PCA asumió la labor de denuncia anticolonial desde una plataforma más bien local, hasta que el Congreso Antiimperialista de Bruselas, celebrado en febrero de 1927, urgió al Partido a crear su propio frente, el que sería conocido como “Grupo de Izquierda” (GI). La rivalidad entre ambas Ligas fue en aumento, incentivada por el cambio de estrategia que tendría lugar cuando, a mediados de 1928, el VIº Congreso de la Comintern, proclamó la estrategia de “Clase contra clase” y el combate frontal hacia todas aquellas organizaciones que disputaran con los comunistas su búsqueda de predominio entre los obreros. A nivel regional, los comunistas argentinos fueron los primeros en aplicar estas nuevas concepciones políticas, rechazando en consecuencia las anteriores formulaciones frentistas defendiendo, a partir de ese momento, una visión de absoluta lealtad con Moscú, aun a riesgo de caer en posturas sectarias y aislacionistas frente a otras fuerzas de izquierda y progresistas. Fue en este contexto, y ante la convocatoria a un nuevo encuentro antiimperialista de proporciones mundiales, se celebró en Buenos Aires una inédita “Conferencia Antiimperialista”, concebida como un intento por parte del PCA para terminar de desbancar a sus contendientes “chispistas” y para asegurar el campo de acción anticolonial, cada vez con un mayor énfasis latinoamericano, como un factor determinante en el crecimiento del Partido y en su expansión nacional y latinoamericana.

## CONVOCATORIA Y ASPECTOS ORGANIZATIVOS

Entre el 29 de mayo y el 7 de junio de 1929 tuvo lugar en Buenos Aires la Primera Conferencia Antiimperialista Nacional, una convocatoria efectuada por la Liga Grupo de Izquierda bajo la creencia de que “la lucha contra el imperialismo (resulta) indispensable a los obreros y campesinos para asegurar su liberación, y a la cual debe plegarse la pequeña burguesía”.<sup>1</sup> Aunque su duración se estimó en principio de tan sólo tres días, la cantidad de asistentes, provenientes de prácticamente toda la Argentina, y el nivel de los debates, en donde se analizó la situación del imperialismo en el país y de las luchas antiimperialistas a nivel latinoamericano y mundial, contribuyeron para que el encuentro se extendiera a un total de diez días. Por otra parte, la posterior realización de la primera conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina en Buenos Aires le otorgó a este encuentro un carácter preparatorio de gran importancia, que pudo servirse además de la presencia de delegados extranjeros como William Simmons, secretario de la Liga Antiimperialista de los Estados Unidos, y Raúl Mahecha, secretario de la Federación Obrera y Campesina de Colombia.<sup>2</sup>

El encuentro tuvo su reunión preparatoria el miércoles 29 de mayo y su sesión inaugural al siguiente día, a las 14 hs., en la Casa del Pueblo. El Orden del Día con el que se decidió estructurar el congreso se compuso de los siguientes puntos:

- 1) Apertura de la Conferencia; 2) Tesis para la lucha antiimperialista en la Argentina; 3) Resoluciones: a) El movimien-

<sup>1</sup> *La Internacional*, 25/05/1929.

<sup>2</sup> Se esperaba además la presencia del delegado de la Liga Antiimperialista brasileña, Leoncio Bausbaum, que no alcanzó a llegar a tiempo, y de David Alfaro Siqueiros, representante del Comité Continental de Organización de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA-México), quien tampoco pudo hacerse presente por “razones de fuerza mayor”.

to sindical y la lucha antiimperialista; b) El movimiento estudiantil y la lucha antiimperialista; c) Acción imperialista de la juventud; 4) Informe de los delegados al Congreso Antifascista Mundial Giuseppe Tuntar y Agenor Dolfi; 5) Organización: a) Situación de la organización antiimperialista en la Capital Federal; b) Constitución de la Liga Antiimperialista Nacional (sección argentina de la LCI), declaración de principios y estatutos y nombramiento del Comité Central; c) Propaganda antiimperialista en el interior; 6) Congreso Mundial contra el Imperialismo; 7) Clausura de la Conferencia.<sup>3</sup>

Como se puede apreciar a partir de su temario, la realización de este congreso no sólo tuvo importancia en cuanto a la definición del campo antiimperialista en la Argentina, sus actores, sus aliados y sus luchas, sino que también fue útil para darle una verdadera proyección nacional a un movimiento que, en principio, sólo tenía inserción en Buenos Aires y en algunos pocos centros urbanos del interior.

Dada su magnitud, la Conferencia contó con un número importante de invitados especiales. Así, con respecto a las “organizaciones”, se contó con delegaciones y adhesiones de las tres centrales obreras de la época (la Unión Sindical Argentina, de tendencia sindicalista revolucionaria, la Federación Obrera Regional Argentina, anarquista, y la Confederación Obrera Argentina, presidida por el socialista Francisco Pérez Leirós), así como también de otras entidades antiimperialistas como la Unión Latinoamericana, y la Alianza Continental, junto con la Alianza Antifascista y el Socorro Rojo Internacional. También estuvieron presentes la Federación Universitaria Argentina, la Federación Universitaria de Buenos Aires y distintos nucleamientos universitarios del interior. Por último, también dieron su apoyo entidades sindicales, como la Internacional del Magisterio Americano y la Unión Ferroviaria, y culturales, como el Ateneo “Claridad”.<sup>4</sup> En

<sup>3</sup> *La Internacional*, op. cit.

<sup>4</sup> El “Ateneo Claridad” dependía, en realidad, de la Revista *Claridad* que, como “Tribuna libre del pensamiento izquierdista” (tal como rezaba el subtítulo de la publicación) fungió como un punto de encuentro y de debate político y, sobre

cuanto a las “personalidades”, hicieron llegar su saludo dirigentes socialistas y sindicalistas como Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viámonte, Bartolomé Bossio, Aquiles Lorenzo, Francisco Pérez Leirós, Roberto Giusti y Emilio Troise. Más allá del sectarismo en el que hubo de caer el PCA a partir de la aplicación de la premisa de “clase contra clase”, es de resaltar el espíritu frentista que alcanzó al congreso, con el apoyo de distintos referentes del campo de la izquierda antiimperialista (y, como se verá a continuación, con la conflictiva intervención de los “chispistas”).

Las delegaciones de la Liga Antiimperialista (LAI) que se hicieron presentes fueron las de Capital Federal (propiamente, la Liga Grupo de Izquierda), Mendoza, Bahía Blanca, Rosario, Mar del Plata, Avellaneda, Córdoba y Santa Fe, cubriendo de este modo, la franja central de la Argentina, la más desarrollada en términos económicos, la más densamente poblada y la de mayor número de obreros. Al siguiente día, y previa aprobación del Congreso, también se sumaría una delegación de la ciudad cordobesa de Villa María, con Antonio Maruenda como único representante. Desde el punto de vista numérico, la más numerosa de todas fue la delegación capitalina, compuesta por dirigentes universitarios como Pablo Lejarraga y Héctor Agosti junto con algunos más veteranos del PCA, como Oscar Montenegro Paz. Las delegaciones de Rosario y Córdoba se hicieron presentes con dos miembros cada una, mientras que las restantes tan sólo lo hicieron con un único representante. La siguiente es la lista completa de los delegados a la Conferencia

---

todo cultural, entre las distintas corrientes de izquierda y progresista. La revista fue creada por Antonio Zamora en 1926 al influjo del “Grupo Clarté”, fundado en Francia por Henry Barbusse (junto con otros intelectuales como Anatole France y H. G. Wells) como un primer paso para la posterior constitución de una Internacional del Pensamiento dedicada a la defensa de la Unión Soviética, del antibelicismo y del internacionalismo proletario, y que causó un fuerte impacto en América Latina, sobre todo, en políticos y teóricos marxistas como el peruano José Carlos Mariátegui. Un claro precedente de esta revista *Claridad* fue el órgano del grupo “Tercerista” que, liderado por el senador Enrique del Valle Iberlucea, buscó entre 1920 y 1921 la afiliación del Partido Socialista a la Comintern: esta versión fue dirigida por Rodolfo Troncoso y, en parte, subsidiada por José Ingenieros.

Antiimperialista: por la Capital Federal, Gregorio Gelman<sup>5</sup>, Paulino González Alberdi, Pablo Lejarraga, Héctor P. Agosti, Juan Unamuno, Jacobo Lipovetski, Juan Vescobo, Adolfo Sampietro, José Cucagna, O. Montenegro Paz y Natalio Cohen; por Rosario, Humberto Maraviglia y David Siburu; por Córdoba: Juan J. Cabodi y León Dujovne; por Mar del Plata, Juan J. Núñez; por Mendoza: Guerino Viduzzi; por Avellaneda, León M. Fernández; por Bahía Blanca, Alberto Casaburi; y por Santa Fe: Francisco Cordara.

Según se acordó en la sesión preparatoria, se conformaron un total de seis comisiones: la de “Tesis” (integrada por González Alberdi, Unamuno, Cabodi, Maraviglia y Núñez), “Organización” (Gelman, Cordara y Montenegro Paz), “Sindical” (Viduzzi, Lipovetski, Vescobo, Cucagna y Fernández), “Juvenil y estudiantil” (Lejarraga, Moisés Castro y Morales<sup>6</sup>, Agosti, Siburu, Dujovne), “Situación de la organización antiimperialista en la Capital” (Núñez, Cabodi, Maraviglia y Viduzzi) y “Saludos y resoluciones” (Sampietro, Dujovne y Agosti). Por último, el presidium del Congreso quedó conformado por Gregorio Gelman (por la Capital Federal), Juan J. Cabodi (Córdoba), Humberto Maraviglia (Rosario), Guerino Vidussi (Mendoza), Juan José Núñez (Mar del Plata) y, como secretarios, Héctor Agosti, Moisés Castro Morales, Adolfo Sampietro y David Siburu. Nuevamente, y a partir del armado de la mesa directiva del Congreso, se manifestaba la pretensión federalista de los dirigentes comunistas, mayormente capitalinos, y su interés por expandir la Liga y, más específicamente, el partido, por el interior de la República.

Como estuvo originalmente previsto, la sesión inaugural se realizó el jueves 30 de mayo en el salón de la Casa del Pueblo que, para esta ocasión, estaba adornado con un retrato de Julio A. Mella<sup>7</sup>, el

5 Dirigente comunista, originario de Odessa, que se convertiría en el principal representante de la Liga Antiimperialista Argentina. Como su delegado viajó al Congreso Antiimperialista mundial celebrado en Frankfurt a mediados de 1929.

6 Dirigente universitario de origen salvadoreño, uno de los principales compañeros de Farabundo Martí en la militancia universitaria. Exiliado, tuvo actuación en la Argentina en la segunda mitad de la década del 20.

7 Julio A. Mella (1903/1929) de origen cubano, fue el fundador del Partido Comunista de Cuba en 1925 y su principal líder hasta su expulsión del país a fines de ese

secretario de la LADLA asesinado pocos meses antes en México, rodeado de flores rojas, y con distintos carteles con vivas a Sandino<sup>8</sup>.

J. J. Núñez, delegado marplatense dio por iniciado el Congreso, destacando la importancia de la lucha antiimperialista en Argentina y en América Latina. Como primeras acciones, se decidió de manera unánime la incorporación de William Simmons al presidium de la asamblea y se leyó públicamente un telegrama enviado por el Comité Directivo de la Liga Contra el Imperialismo, conformada con posterioridad a la realización del Congreso de Bruselas de febrero de 1927, en el que se auguraba el mejor de los éxitos para el encuentro, al mismo tiempo que se invitaba a elegir delegados para el congreso internacional de julio de 1929 en Frankfurt. Luego de leer otros saludos,<sup>9</sup> Pablo Lejarraga hizo una sentida recordación de Julio A. Mella y a su moción, los presentes se pusieron de pie para rendirle homenaje y para brindar su solidaridad a los obreros y estudiantes perseguidos en Paraguay por el régimen del presidente José P. Guggiari.

Con respecto a la Liga rival, y anticipando lo que en cierta manera iba a ocurrir en el Congreso, en la edición del 18 de mayo de 1929 de *La Chispa*, los miembros del Partido Comunista Obrero se asumieron a sí mismos como los únicos impulsores en Argentina del ideal marxista y antiimperialista surgido de la Comintern, ya que otras entidades progresistas, como la Unión Latinoamericana como la Alianza Continental, actuaban sin un verdadero contenido de clase (siendo la segunda, para ellos, un simple vocero de la política

---

mismo año. Exiliado en México, continuó colaborando con el Partido Comunista de México hasta su asesinato en 1929.

8 Augusto C. Sandino (1895/1934), organizó la resistencia a la presencia estadounidense en Nicaragua y colaboró con el movimiento comunista internacional en una relación no exenta de conflictos. Tanto Mella como Sandino fueron considerados como principales referentes de las luchas antiimperialistas en América Latina entre las décadas del 20 y del 30.

9 Como los de Simmons en nombre de la Liga estadounidense; Hassan Mattar, de los antiimperialistas del Rif; Tuntar, de la Alianza Antifascista; Isidro Odena, desde la Federación Universitaria Argentina y la Unión Latinoamericana; Saúl Bagú, desde el Ateneo "Claridad"; Aurelio Hernández, desde el Socorro Rojo Internacional; y Carlos Ravetto, en nombre de la Federación Obrera Textil.

petrolera del yrigoyenismo), mientras que el Grupo de Izquierda traicionaba la propuesta de unidad al proponer un “simulacro de congreso nacional”, con la participación de falsas organizaciones, para la elección “democrática” de los representantes que debían viajar al encuentro de Frankfurt: en este sentido, únicamente respetaban la participación de las secciones de Córdoba, Rosario y Mar del Plata, según ellos, las únicas con un verdadero contenido social.

Con relación a los “chispistas”, el viernes 31 de mayo por la mañana inesperadamente tuvo lugar el único conflicto que sufrió el encuentro a lo largo de sus sesiones. Pese a que todas las previsiones indicaban que no iban a participar en el Congreso, lo cierto es que ese día se hicieron presentes tres delegados del PCO interesados en discutir todo lo relacionado con la organización institucional de la Liga Antiimperialista, criticar la falta de un verdadero análisis sobre la problemática agraria, sindical y estudiantil frente al imperialismo, y sugerir su inclusión en un amplio frente único, manteniendo su propia identidad y sin que fueran obligados a fundirse dentro de la organización comunista. Sin embargo, el rechazo de estos representantes a querer participar de las comisiones correspondientes (instancias en las que se podía filtrar más efectivamente toda crítica hacia los comunistas) y, más aún, a inscribirse formalmente en el encuentro, generaron un amplio rechazo por parte de la concurrencia, la que fue avivada cuando, en medio de la asamblea y sorpresivamente, los chispistas comenzaron a repartir su propio “periodiquito”, actitud que fue calificada de “maniobra destinada a perturbar la labor de la Conferencia”.<sup>10</sup> Ante la grave situación producida, los asistentes al evento no dudaron en brindar su respaldo al presidium, aislando de ese modo a los “chispistas” y a su cada vez más débil Liga Antiimperialista.

#### RESOLUCIONES Y PROPUESTAS

En las tesis presentadas durante la Conferencia no se propuso nada demasiado nuevo con respecto a los grandes ejes que se venían discutiendo dentro del comunismo argentino y latinoameri-

<sup>10</sup> *La Internacional*, 1/06/1929.



cano de la época. Sin embargo, el debate de ideas sobre el imperialismo y las formas de lucha contra éste tuvieron algunos aspectos lúcidos, aplicados a la necesidad de enfatizar el trabajo partidario en el campo y entre los jóvenes y estudiantes. En este sentido, uno de los protagonistas de aquellas discusiones fue Paulino González Alberdi quien se ocupó de retomar la consabida puja entre los imperialismos inglés y norteamericano y el violento avance de este último por el control de las riquezas económicas de la Argentina, consecuencia de la contradicción entre el gran desarrollo de las fuerzas capitalistas en Estados Unidos, y el crecimiento mucho más lento de la economía agraria vinculada a Gran Bretaña. En este contexto, la reciente aprobación por parte del Poder Legislativo argentino de una nueva escala tarifaria para los ferrocarriles de propiedad inglesa no hacía más que acentuar la puja interimperialista entre dos modelos económicos distintos para el país: por una parte, el “proteccionismo cerrado”, efectivo para la “burguesía industrial” respaldada por Washington y, por la otra, un sistema de “tarifas diferenciales” según la carga, propiciada por la “burguesía agropecuaria” y, en definitiva, por Londres. González Alberdi concluía su alocución señalando la urgente necesidad de incluir a los campesinos dentro de las reivindicaciones y las actividades de la Liga Antiimperialista, contribuyendo con ello a ampliar y enriquecer un movimiento que era esencialmente urbano.

A su turno, Juan José Cabodi, delegado cordobés, apoyó los planteamientos generales respecto a la relevancia del agro en la cuestión de la penetración imperialista a la Argentina, resumiendo la historia de la lucha entre los *trusts* estadounidenses e ingleses y señalando además que la iniciativa de que los trenes cobrasen menos por transportar ganado que cereales se debía, principalmente, al interés puesto en ello por Inglaterra y por su industria frigorífica. Y también en su caso, como en el del porteño Lipovetski, hubo un fuerte interés en el análisis de las luchas campesinas contra la gran propiedad, remarcando así la importancia de ampliar geográficamente los planteos políticos de la Liga Antiimperialista y del propio Partido Comunista. Posteriormente Maruenda, el representante de

Villa María, y León Fernández, de Avellaneda, se preocuparían por remarcar la necesidad de articular las luchas de los campesinos con las que ya venían realizando los obreros en contra de la opresión imperialista y, al mismo tiempo, por dar una fuerte respuesta contra las distintas compañías extranjeras, como era el caso de las empresas de agua corriente. Por su parte, Pablo Lejarraga insistió en la nacionalización del petróleo, señalando la conveniencia de combatir la “demagogia” con la que el gobierno de Hipólito Yrigoyen venía manejando este tema.<sup>11</sup>

En cuanto a los aspectos resolutivos del Congreso, y teniendo en cuenta el marco de disputa entre los comunistas y los “chispistas”, se aprobó la propuesta de Núñez de que la declaración de principios de la nueva “sección argentina” de la Liga debía ser la que ya regía el funcionamiento del Grupo de Izquierda. Asimismo, y sobre la situación de la Liga en la Capital Federal, fue aprobado de manera unánime el reconocimiento del GI como sección oficial en dicha localidad. Por último, también se resolvió que el boletín *Acción*, de la filial marplatense, se convirtiera en el órgano de la Liga Argentina. Con respecto al ítem “Juventud y lucha antiimperialista”, tanto David Siburu como Héctor Agosti y Juan José Cabodi estuvieron de acuerdo con el informe oportunamente presentado por Pablo Lejarraga y creyeron conveniente remarcar la necesidad de que todas las secciones juveniles dependieran políticamente de las secciones locales de la Liga, teniendo sólo autonomía en cuestiones administrativas. Se aprobó también la propuesta de Agosti de dar a conocer a la sociedad un manifiesto específico y explicativo sobre la naturaleza de las secciones juveniles de la Liga (“ya que no había

---

11 Una derivación de las discusiones que surgieron en el Congreso tuvo que ver con la estrategia y la táctica a seguir frente la opresión imperialista, particularmente, con la manera como Gandhi enfrentaba a los colonizadores británicos en la India. En este sentido, hubo acuerdo entre Lejarraga y González Alberdi por calificar como “contrarrevolucionario” y “funcional a los intereses de la burguesía” el método de la “resistencia pasiva”, eje de la actividad política del Mahatma únicamente basado, según los comunistas argentinos, en el fuerte sentido de espiritualidad subyacente en la sociedad hindú, la que en todo caso resultaba contraproducente cuanto no se ligaba con un interés económico y social, constituyéndose así en una “desviación de la burguesía nacional” de la India; *La Internacional*, 1/6/1929.

que confundir a las tesis del Congreso con la propaganda en sí”). Y en cuanto a la cuestión de la “Propaganda en el interior” se concluyó en que era un deber primordial e impostergable la conquista de los trabajadores y de la masa campesina en general, ya que estos se constituían en un factor esencial en la lucha antiimperialista de países con fuerte economía agraria como la Argentina, para lo cual se debían crear comités de propaganda en empresas, chacras, talleres, etc. En este sentido, para Gregorio Gelman resultaba de suma importancia publicitar el congreso de julio de 1929 en Frankfurt y que las distintas secciones realizaran actos de propaganda y divulgación, junto con campañas de recolección de fondos. Por último, y como corolario a los debates suscitados en torno a la problemática del imperialismo en la economía y la sociedad argentinas, cabe señalar que el Congreso aprobó de manera unánime todas las tesis presentadas, insistiéndose además en la propuesta de unidad entre ambas Ligas.<sup>12</sup>

Otro aspecto de las resoluciones adoptadas tuvo que ver con el balance de las distintas acciones e iniciativas trabajadas por el GI desde su constitución hasta ese momento: un aspecto interesante para destacar fue que ellas no sólo estuvieron centradas en la lucha antiimperialista en la Argentina, sino que incluso tuvieron una proyección latinoamericana y hasta global al dar cuenta de la lucha de otros pueblos (el nicaragüense, el venezolano, el chino, el marroquí) sometidos de distinta manera por las potencias capitalistas. Por lo mismo, y centrando su eje en la realidad política nacional, la mayor parte de las iniciativas puestas en práctica tuvo relación con el enfrentamiento contra el imperialismo estadounidense, en la creencia de que éste ya estaba desplazando definitivamente al de origen británico. En un rápido resumen se recordó, entonces, la defensa efectuada por los trabajadores chinos; la lucha contra la dictadura de

---

12 *La Internacional*, 8/6/1929 y 15/6/1929. Aunque se acusó a los chispistas de que al no querer llevar sus propuestas a la comisión correspondiente, al negarse a acatar las resoluciones emanadas del Congreso y al atacarlo por medio de su periódico, su interés únicamente estuvo puesto en entorpecer el “normal desarrollo” del encuentro.

Juan V. Gómez en Venezuela, la Unión Panamericana<sup>13</sup>, la invasión norteamericana a Nicaragua y, en definitiva, contra el presidente Herbert Hoover; se rechazó asimismo la campaña antiimperialista de Marruecos y se protestó por el asesinato de Julio Antonio Mella. Por último, y en cuanto a las iniciativas de índole positiva se manifestó a favor de la proposición efectuada por Augusto C. Sandino al presidente Yrigoyen solicitando la realización de un encuentro internacional en apoyo a Nicaragua; se insistió en la conmemoración del asesinato de los anarquistas Sacco y Vanzetti, declarando el “Día de Lucha contra el Imperialismo” cada vez que se cumpliera un nuevo aniversario de su muerte y, por último, también se recordó la constitución de un comité de personalidades y organizaciones sobre la cuestión del petróleo.

Una serie de “Declaraciones”, dadas a conocer pocos antes de la clausura de la Conferencia, hizo hincapié en el avance de la reacción percibido a fines de la década del 20, y particularmente sufrida por los países coloniales y semicoloniales y por la propia Unión Soviética. Nuevamente, la Liga se manifestó a favor de una causa que trascendía con mucho a la órbita puramente local, para dar cuenta de la realidad latinoamericana enfrentada al creciente poderío del imperialismo norteamericano (y dejando de lado a otros imperialismos como el inglés y en menor medida, el francés, el japonés o el alemán que también tenían su cuota de poder en la región). Así, la Liga se manifestó contra las dictaduras en América Latina; en solidaridad con las víctimas de la represión en Chile; contra el terror blanco y por los presos por cuestiones sociales (reclamándose una vez más por la liberación del anarquista Simón Radowitski, encarcelado en el penal de Ushuaia, y demás detenidos por razones políticas); en solidaridad con el Socorro Rojo Internacional y con los comunistas perseguidos en México; contra los peligros de la guerra, en particular, hacia la Unión Soviética; frente las represalias adoptadas por la empresa petrolera Standard Oil en Salta con-

---

13 La Unión Panamericana fue creada a instancias de Washington en la IV Conferencia Interamericana, celebrada en Buenos Aires en 1910. Se trata de la predecesora inmediata de la Organización de Estados Americanos (OEA), creada en Bogotá en 1948.

tra los trabajadores huelguistas en los yacimientos de M. Pedraza; nuevamente en apoyo al congreso antiimperialista latinoamericano en Buenos Aires propuesto por Sandino; y en solidaridad con los trabajadores colombianos perseguidos luego de la huelga bananera de 1928.<sup>14</sup>

Por otra parte, las seis “Consignas” aprobadas fueron una síntesis de las cuestiones discutidas a lo largo de las jornadas del Congreso:

- 1) Apoyo a Sandino y a toda lucha emancipadora de los pueblos oprimidos. Contra la guerra entre países latinoamericanos y por la fraternización de los pueblos. Contra las dictaduras. Contra la guerra antisoviética. Contra la doctrina Monroe. Contra la obra que realizan la Unión Panamericana y la Liga de las Naciones. 2) Rebaja de los fletes ferroviarios y marítimos. Oposición al encarecimiento del transporte urbano. Obligar a las empresas al mejoramiento de los servicios de transporte, del punto de vista de la seguridad y la eficiencia. 3) Apoyo a los movimientos campesinos por las rebajas de los arrendamientos y de los fletes, contra los *trusts* cerealistas, contra las reminiscencias feudales, etc. Entrega a los indígenas de las tierras que ocupan. 4) Apoyo a las luchas sindicales del proletariado, especialmente, cuando se dirigen contra empresas imperialistas. Contra la especulación y demás maniobras de los *trusts* tendientes a encarecer la vida. 5) Contra la política de los empréstitos. Por la revisión de las concesiones a empresas extranjeras. Por la expropiación de los yacimientos petrolíferos y su explotación estatal, con el contralor obrero. Por la nacionalización de todo el subsuelo. Por la expropiación de los obrajes y yerbales. Contra los resabios de esclavitud. 6) Por la anulación de los tratados que someten al país a las potencias im-

<sup>14</sup> Este amplio conjunto de “Declaraciones” iba además con la firma de Humberto Maraviglia (por Rosario), Juan José Cabodi (Córdoba), Guerino Viduzzi (Mendoza) y Juan José Núñez (Mar del Plata). Esta ausencia de referentes de la Capital podría asimismo ser leído como un intento de expansión de la Liga, y el PCA, por el interior del país.

perialistas. Por la evacuación de todo el territorio ocupado por el imperialismo. Por la acción conjunta de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo y las dictaduras.<sup>15</sup>

Podemos, por tanto, notar como la solidaridad con la lucha de Sandino en Nicaragua, el mejoramiento y el abaratamiento del precio de los servicios públicos, las reivindicaciones de los campesinos y de los indígenas, el apoyo a las manifestaciones obreras, la preservación del petróleo y de todos los recursos naturales, en fin, el enfrentamiento contra el imperialismo y las dictaduras latinoamericanas, se constituían de este modo en los factores programáticos e ideológicos centrales del comunismo argentino (aunque también del latinoamericano) en esta etapa de su historia.

El acto de clausura de la Conferencia contó con la presencia de Raúl Mahecha, quien como secretario de la Federación Obrera y Campesina de Colombia, saludó la realización del encuentro e hizo un breve relato de las luchas sociales en su país contra la *United Fruit Company*. Posteriormente, hicieron los discursos de cierre J. J. Núñez, Humberto Maraviglia (por las delegaciones del interior del país) y Moisés Castro Morales (por el GI de la Capital Federal). Y antes de ocurrido el cierre, con la entonación de *La Internacional*, se pasó a dar lectura de la Nómina del Consejo Nacional de la flamante Sección Argentina de la Liga Antiimperialista, cuya titularidad quedó conformada del siguiente modo: Bartolomé Bossio (por Mar del Plata), José Vidal Mata (Mar del Plata), Juan J. Cabodi (Córdoba), Guerino Viduzzi (Mendoza), Perfecto Iglesias (Avellaneda), Humberto Maraviglia (Rosario), Rodolfo Ghioldi (Capital), Pablo Lejarraga (Capital), Paulino González Alberdi (Capital), Juan Unamuno (Capital), Gregorio Gelman (Capital), Bartolomé Fiorini (Capital), Héctor Agosti (Capital), Moisés Castro Morales (Capital), Adelin Gutiérrez (Capital), Adolfo Sampietro (Capital), Luis Cechini (Capital), José Cucagna (Capital) y Honorio Barbieri (Capital). En tanto que los suplentes fueron Juan José Núñez (Mar del Plata), Antonio Maruenda (Córdoba), Enrique Burgalat (Santa Fe), David

<sup>15</sup> *La Internacional*, 23/8/1929.

Siburu (Rosario), José Tomassi (Bahía Blanca), Juan Vescobo (Capital), Luis V. Sommi (Capital), P. González Porcel (Capital), Carlos Ravetto (Capital) y Oscar Montenegro Paz (Capital).

La Conferencia Antiimperialista de Buenos Aires se convirtió en un encuentro político sin precedentes en la historia argentina y latinoamericana. Nunca hasta ese entonces un partido comunista había realizado un evento de esas características, únicamente destinado al análisis del fenómeno imperialista y a las distintas estrategias para oponerse a él. Con la realización de la Conferencia, el PCA pudo cumplir con por los menos tres objetivos a un mismo tiempo. Por una parte, y a nivel local, logró conformar una fuerza que, aunque todavía radicada en la ciudad de Buenos Aires, podía expandirse por el interior de la Argentina, dándole mayor protagonismo a ciudades y regiones también afectadas por el imperialismo, pero cuyas demostraciones de fuerza eran mínimas o bien no tenían llegada a la Capital. En este sentido, el Grupo de Izquierda consiguió al menos comenzar a federalizarse y, en este mismo intento, empezar a irradiarse a las zonas agrarias, de cada vez mayor importancia en las luchas antiimperialistas. Por otra parte, gracias a las proporciones asumidas por la Conferencia, por la cantidad y nivel de adhesiones provenientes de instituciones políticas, sindicales, culturales, universitarias, etc., la Liga comunista terminó de desplazar a su homóloga chispista como actor central en las luchas antiimperialistas y obreras. Pocos meses más tarde, el reconocimiento del GI como único representante en Argentina de la Liga contra el Imperialismo se convirtió en el tiro de gracia contra la ya alicaída Liga del PCO, la que ahora perdía también lo que quedaba de su de por sí débil inserción a nivel internacional. Finalmente, y desde un plano regional, Buenos Aires comenzaba a consolidarse como nuevo centro coordinador de las luchas antiimperialistas latinoamericanas aprovechando, claro está, el vacío político que se había producido en México, sede de la LADLA, una vez que el Partido Comunista, junto con todas sus organizaciones periféricas, había resultado proscripto bajo el gobierno de Emilio Portes Gil.

## REFLEXIONES FINALES

En definitiva, la realización de la Conferencia sirvió también para consolidar al imperialismo como un eje central dentro de las discusiones políticas del comunismo argentino (proceso que se agilizó sobremanera después de que fue celebrado el Congreso Antiimperialista de Bruselas en febrero de 1927). En este sentido, se pudo percibir durante los últimos años de la década del 20 un acelerado proceso de maduración del movimiento comunista, el que progresivamente comenzaba a mirar con más detenimiento a la realidad latinoamericana circundante. Sin embargo, no debemos olvidar que este renovado interés por comprender las particularidades sociales, políticas y económicas del país y de la región chocó con concepciones abstractas y mecanicistas sobre la forma de actuar del imperialismo que, ciertamente, contribuyó a deformar el fenómeno que se intentaba explicar. En este sentido, la estrategia de “clase contra clase” que tanto efecto había tenido sobre el PCA y que lo había llevado al intento por construir el tan mentado “Bloque Obrero y Campesino”, interpretaba a la burguesía como mero apéndice del imperialismo y, por ende, como parte de un bloque al que los obreros, y secundariamente los campesinos, debían vencer, y no como un amplio sector social con sus diferencias internas (por ejemplo, entre burguesía industrial, sector terrateniente y clases medias) y con sus fuertes contradicciones de clase. Por otra parte, y más en el terreno local, la creencia de que por su apoyo a la industrialización el yrigoyenismo jugaba a favor de los intereses económicos norteamericanos con un alineamiento automático, frente a la contraparte de conservadores y alvearistas (la llamada “burguesía agraria”) apoyada en el poderío británico, hacía ver la disputa entre estos actores como una puja interimperialista, en la que la clase obrera y, por ende, el Partido no tenían ningún motivo para participar. Por último, la suposición de que por el apoyo estadounidense el gobierno de Yrigoyen desembocaría en un modelo fascista y directamente antiobrero tampoco ayudó demasiado a la hora de intentar comprender un régimen político y económico muchísimo más complejo de lo que se creía, así como también se dificultó entender su caída provocada por un golpe militar. Con todo, y pese a los defectos y deformaciones señaladas, resaltaba el intento



por comprender a fondo la naturaleza de un fenómeno que hasta ese entonces nunca había ocupado un lugar tan preponderante dentro de la agenda política del Partido Comunista Argentino.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### LIBROS Y ARTÍCULOS:

AA.VV. (1929), “El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana”, *La Correspondencia Sudamericana*. Buenos Aires.

Agosti, Héctor (1974), *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Cartago, Avellaneda, Argentina.

Alen Lascano, Luis (1986), *Yrigoyen, Sandino y el panamericanismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Arévalo, Oscar (1983), *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Caballero, Manuel (1988), *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Corbiere, Emilio (1998), “Los archivos secretos del PC argentino. La Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)”, en *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, Julio, N° 372.

Fanessi, Pietro Rinaldo (1994), *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 2 vols.

González Alberdi, Paulino (s/a), *Autobiografía*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, manuscrito.

Jaifets, Lazar; Jaifets, Víctor; Huber, Peter (2004), *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/Ginebra, Institut pour l’Histoire du Communisme.

Kersffeld, Daniel (2012), *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo Veintiuno.

Schlesinger, Rudolf (1977), *La Internacional Comunista y el problema colonial*, México, Ediciones Pasado y Presente, Cuadernos Pasado y Presente N° 52.

DIARIOS Y PERIÓDICOS:

“Boletín de la Liga Antiimperialista” (sección argentina), 1926.

*El Libertador* (órgano de la LADLA, México), 1925/1929, edición facsimilar original.

*La Chispa* (periódico del Partido Comunista Obrero de la Argentina), 1926/1929.

*Liberación* (periódico mensual de la Liga Antiimperialista, sección argentina), 1927/1928.

*La Internacional* (periódico del Partido Comunista Argentino), 1925/1932.

DOCUMENTOS:

*Archivo de la Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)*, en el CCC (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini), Unidad de Información.